

# VACUNO

## LA REGION DEL EBRO, ante la crisis de VACUNO DE CARNE

Pedro CASTRO ALONSO\*

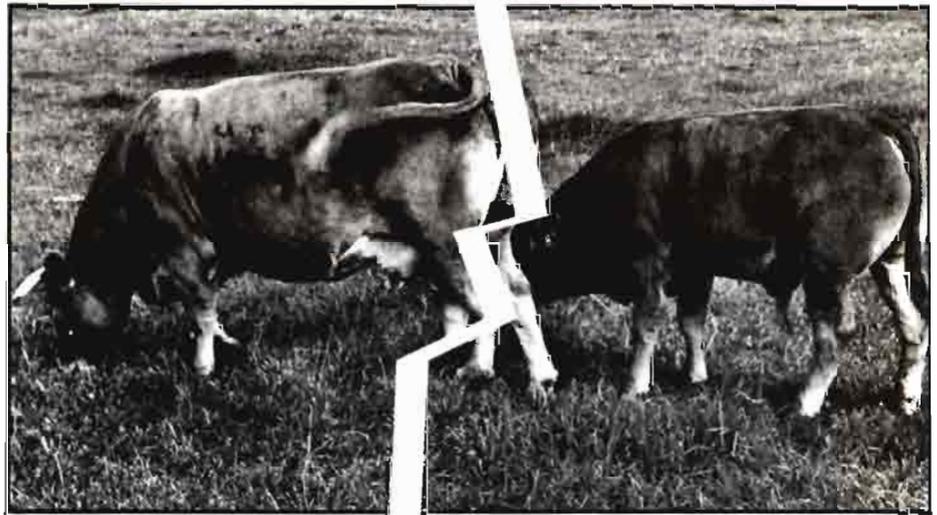
### LOS PROBLEMAS DEL SECTOR

Tanto la situación deficitaria de la balanza comercial como la problemática socio-económica del sector productivo, evidencian la crisis por la que atraviesa la producción de carne bovina en España.

Las importaciones de canales han ido en claro aumento en los últimos años, pasando de 14.000 Tm en 1974 a 50.000 en 1977 y casi 90.000 Tm en 1979 (Anuarios de Estadística Agraria del Ministerio de Agricultura). Ello se explica por el creciente desfase demanda-producción, consecuencia de que la primera ha venido aumentando con la población y los hábitos de consumo, mientras que la segunda se ha estabilizado en los últimos años alrededor de las 400.000 Tm.

El principal freno a la producción la constituye el número de vientres reproductores, que ha aumentado únicamente en el caso del vacuno lechero y que en otros casos (vacas de doble aptitud) se ha reducido a razón de 40.000 animales por año. El no aumento del censo de madres puede muy bien relacionarse con el continuo deterioro de la actividad ganadera en zonas pastables, donde se estima que se produce anualmente la regresión a bosques y matorral de unas 300.000 Has de terreno pastable. Esta situación proviene en gran parte de los factores sociológicos y estructurales negativos existentes en esas zonas, de los cuales quizás los más evidentes son los que configuran la problemática de las zonas de montaña.

Dpto. Prod. Animal  
INIA - CRIDA-03. Zaragoza



Por otra parte, los sistemas de cebo en que se basa nuestra insuficiente producción de carne de vacuno están gravando a su vez el capítulo de importaciones al depender casi exclusivamente de los piensos compuestos. El consumo de pienso compuesto para la producción de añojo y ternera (75% del total de carne de vacuno producida en 1978 puede estimarse en 2 millones de Tm de cereales y 300.000 Tm de equivalentes soja, productos de los que somos fuertemente deficitarios.

La alimentación es precisamente uno de los factores que más afectan a la otra vertiente del problema, la referida a la rentabilidad económica de las propias explotaciones. Se ha evidenciado recientemente la frágil y dudosa rentabilidad de los sistemas tradicionales, rentabilidad que está muy comprometida por unos costes de producción excesivos (donde la alimentación puede suponer hasta un

70% de los mismos en ciertos casos), junto a unas vías de comercialización muy deficientes y desfavorables para el productor.

### LA NECESIDAD DE MEJORAR LOS SISTEMAS DE PRODUCCION EXISTENTES

La problemática expuesta exige, por parte de los organismos públicos competentes y por parte del propio sector productivo, una serie de esfuerzos y actuaciones orientados hacia la doble, pero concurrente, finalidad de mejorar la rentabilidad de las explotaciones y de eliminar las importaciones de carne y concentrados.

La mejora de la rentabilidad de las explotaciones constituye un objetivo eminentemente social y humano, y por ello prioritario, cuyo logro trascendería por otra parte enormemente

hacia la consecución de los objetivos político-económico asociados a la mejora de la balanza comercial. El citado objetivo comportaría necesariamente actuaciones dirigidas a los siguientes puntos:

## a) Mejora de las estructuras de producción

En principio es una acción a emprender por el propio sector, tanto a nivel de explotaciones de cría como de cebo, e idealmente integrando ambos sistemas (fundamentalmente mediante el cooperativismo), bien apoyada por la Administración mediante nuevas legislaciones, créditos, subvenciones y asesoramiento técnico). Esta acción es básica de cara a una verdadera política de mejora del sector ganadero.

## b) Mejora de la productividad y eficiencia

Esta acción parece más urgente y eficaz sobre sistemas de cría o sistemas integrados (cría y cebo) que sólo sobre sistemas de cebo, más próximos al techo de producción.

En cualquier caso, los conocimientos y técnicas actuales en los campos de la reproducción (métodos hormonales para la inducción y sincronización de los celos e inducción de gemelaridad; inseminación artificial, etc.), de la sanidad (vacunaciones; tratamientos antiparasitarios, etc.) de la alimentación y manejo (técnicas de procesado, conservación y distribución de alimentos; conocimientos de necesidades nutritivas; técnicas de pastoreo, etc.) pueden permitir al ganadero que tenga acceso a estas técnicas y conocimientos optimizar sus resultados por las vías siguientes:

— Mediante la obtención de un máximo de terneros destetados por vaca y año.

— Mediante la producción del ternero óptimo para su posterior conversión en carne.

— Mediante la óptima utilización de alimentos en el cebo y la producción de las canales adecuadas.

Dado el nivel técnico y económico del ganadero medio, generalmente bajo, es evidente que un progreso claro en esta dirección exige una decidida política de la Administración que permita al ganadero conocer y utilizar adecuadamente las posibles

mejoras. La divulgación e Investigación agraria, y la política de créditos y subvenciones para mejoras de instalaciones y equipos, son los instrumentos disponibles para este fin, de ahí su importancia relevante de cara al desarrollo agrario.

## c) Reducción de los costes de producción

Como se ha señalado antes los costes de producción son uno de los factores que más comprometen la rentabilidad de las explotaciones de cebo. Dada la importancia que la alimentación y el precio del animal tienen sobre estos costes, es lógico que este objetivo se persiga fundamentalmente a partir de estos conceptos.

El precio del ternero estaría minimizado si existiese la integración cría-cebo señalada anteriormente, al eliminar así el margen que tradicionalmente absorben los intermediarios (tratantes y recriadores), también es evidente que la reducción del coste de alimentación de las madres y las mejoras de productividad apuntadas antes, incidirían a su vez positivamente sobre la reducción del coste del animal.

La reducción de los costes de alimentación tiene particular importancia si consideramos que éstos pueden suponer más de dos tercios del total de costes en ciertos sistemas de producción de añejos. Dejando aparte el interés político de reducir la importación de cereales y soja, es indudable que a nivel de la economía de las explotaciones cualquier reducción del coste de alimentación pasa necesariamente por la sustitución mayor o menor de estos concentrados. Productos como la pulpa de remolacha, forrajes de valor nutritivo y producción interesantes (praderas, maíz ensilado), urea y otras fuentes baratas de proteína, pueden ser ventajosamente utilizados a ciertos niveles y con técnicas correctas, en gran número de situaciones del mercado actual.

## d) Mejora de las vías de comercialización

A nivel del ganadero medio puede decirse que el sector productivo no participa en absoluto en la comercialización de sus productos, y ello explica bastante las excesivas diferencias que se observan entre precios pagados por el consumidor y precios per-

cibidos por el productor.

Es obvio que una buena política sobre el sector procuraría la integración ideal producción-consumo, de la que derivase la máxima claridad posible de mercado y la ausencia de márgenes inútiles de comercialización. También es evidente que estas acciones sólo serán eficaces, si cuentan con el impulso de los propios productores, mediante las diferentes formas de asociación y cooperativismo.

## IMPORTANCIA DE LA REGION EBRO ANTE UNA POLITICA NACIONAL DE AUTOABASTECIMIENTO EN CARNE DE VACUNO

El cebo de terneros es una de las actividades ganaderas más extendidas hoy en la región Ebro, habiendo aumentado en 2,5 veces la producción de 1970 a 1978. Su contribución a la producción nacional de carne de vacuno es también importante, ya que representaba en 1978 un 8,6% de la misma.

Aunque la problemática nacional ya descrita es perfectamente válida para los sistemas de producción existentes en la región Ebro, es necesario señalar ciertas características que inciden particularmente en esta región, algunas de las cuales le confieren especial importancia de cara a una política de reducción de importaciones. Estas particularidades son las siguientes:

## a) La escasa base forrajera de los sistemas de producción existentes

Aún disponiendo de abundantes recursos forrajeros en las dos zonas de producción — montaña y regadíos — los sistemas de cebo, localizados en los regadíos están enteramente basados en los concentrados, mientras que la menos importante producción de terneros se sostiene sobre una pequeña parte del potencial pascícola de montaña claramente infrutilizado.

## b) La desigual importancia de las actividades "producción de terneros" y "cebo de terneros"

Mientras que los cebaderos de la región suministran casi el 9% de la carne de vacuno producida en España, el censo de vacas reproductoras



mayores de 2 años no llega al 4% del total nacional. Esto caracteriza a la región Ebro como una zona productora de canales e importadora de animales, importación que supone casi el 70% de los animales sacrificados y que en buena parte corresponde a terneros de los rebaños lecheros.

**c) Las grandes posibilidades de la región Ebro para contribuir a la reducción de importaciones imputables al vacuno de carne.**

Por lo expuesto al inicio de este artículo, la necesidad de una política económica nacional de autosuficiencia en carne de vacuno y en alimentos concentrados, obliga a considerar los objetivos descritos en el punto 2 dentro de esta política general, que ha de ir necesariamente dirigida:

– Sobre las zonas tradicionales de producción de terneros.

– Sobre otras zonas de gran potencial de producción de carne.

Dentro de esta política, a la que en principio se ajusta perfectamente la región Ebro, la importancia de las

zonas tradicionales de pastos – dehesas y zonas de montaña – nace de su característica de terrenos marginales, naturalmente dotados para la producción de terneros. Según el Anuario de Estadística Agraria de 1977 la región Ebro contabiliza más de 1 millón de Has de terreno pastizal (20,6% del nacional), lo que indica el enorme potencial de zonas como el Pirineo y la Serranía, que sin embargo y debido a la particular y grave problemática de muchas de esas zonas, causa de su continua despoblación y abandono, no presenta grandes perspectivas de desarrollo a corto y medio plazo. La contribución de estas zonas de autoabastecimiento en vacuno debe venir dada:

– Mediante una intensificación y mejora de los sistemas de producción existentes, hacia una mayor productividad (peso en terneros destetados por vaca y año).

– Mediante el desarrollo de nuevos sistemas sobre pastos recuperados, con un consiguiente aumento del censo de madres. Experiencias realizadas en el Centro Regional del INIA en Coruña (Sineiro, 1978; Sineiro y Gómez, 1978) confirman la viabilidad de estas mejoras, ya demostradas en condiciones tan diversas como las de Nueva Zelanda e Irlanda. Ciertos ensayos iniciados en el Pirineo Catalán (Alibés, 1978) muestran asimismo la posibilidad de conducir modelos viables de producción bovina en estas zonas.

Es evidente que más que resolver problemas técnicos, lo que verdaderamente es urgente en estas zonas es la aplicación de una auténtica política de promoción social y económica que haga atractiva e interesante la actividad ganadera.

Por otro lado, las otras zonas de gran potencial de producción de carne de vacuno son las zonas cerealistas y de grandes regadíos, que concentran la gran mayoría de los cebaderos de terneros. Estas zonas disponen de un importante capítulo de subproductos, hoy sólo valorados y en poca cuantía por el ovino, y de una gran potencialidad forrajera que permiten en principio la concepción y desarrollo de sistemas de producción de vacuno de carne basados en estas producciones y capaces de completar la cobertura de la demanda.

Las vías con que estas zonas pue-

den contribuir al autoabastecimiento del sector, complementarias entre sí, son las siguientes:

– Mediante un aumento de la oferta de terneros, a través de la implantación de rebaños de vacas de vientre, en base a subproductores y forrajes del regadío. Ensayos conducidos en el Centro Regional del INIA en Zaragoza (Castro y Col., 1979) muestran que estos sistemas pueden ser perfectamente viables, tanto en condiciones de estabulación como en sistemas mixtos que utilizan subproductos en pesebre y praderas de riego en pastoreo.

– Mediante el desarrollo de sistemas económicos de cebo basados en productos nacionales (sustitución de cereales por pulpa de remolacha, alargamiento de la cría en el pasto, cebo con forraje, empleo de urea y otras fuentes baratas de proteína en sustitución de la soja). No hay duda que conseguir progresos importantes en estas vías sólo será posible mediante la inducción de fuertes estímulos (primas, créditos, subvenciones, asesoramiento técnico), que eliminen riesgos al ganadero y permitan la necesaria reorientación del sector.

En conclusión, si consideramos que para ser autosuficientes en carne de vacuno deberán ser sacrificados unos 360.000 animales más por año, y ello exigiría elevar el censo de hembras reproductoras en más de 400.000 cabezas por año (1978), es indudable que la región Ebro es por tradición y posibilidades una de las más capacitadas para contribuir eficazmente a este autoabastecimiento.

## REFERENCIAS

- Anuarios de Estadística Agraria del Ministerio de Agricultura, 1970 y posteriores.
- ALIBÉS ROVIRA, X., 1978. La crisis bovina de montaña: un posible modelo viable. Ed. Caja de Ahorros de Cataluña, pub. núm. 89: 15pp.
- CASTRO, P., ALBERTI, P., ALONSO, M., ALIBÉS, X., y URIARTE, J., 1979. Producción de terneros en dry-lot a base de subproductos y forrajes marginales. Memoria Anual de Actividades, Departamento de Producción Animal, CRIDA-03, INIA, 1979.
- SINEIRO GARCIA, F., 1978. Establecimiento del pasto por dos métodos de mínimo laboreo y no laboreo tras corta o corta y quema del matorral, XVIII. Reunión Científica de la S.E.E.P., Santander. Junio 1978.
- SINEIRO, F., y GÓMEZ, M., 1978. Sistema de producción con vacas de carne integrando terneros a monte transformados por laboreo y mínimo laboreo. XVIII Reunión Científica de la S.E.E.P., Santander. Junio 1978.